



**Universitat de les  
Illes Balears**

**Título: Actualidad del pragmatismo de John Dewey**

**AUTORA: ROSA PONS HORRACH**

**Memoria del Trabajo de Fin de Máster**

Máster Universitario en Filosofía Contemporánea  
(Especialidad/Itinerario Ciencia y Filosofía en la época Contemporánea)

de la

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS

Curso Académico 2015-2016

*Fecha 14/06/14*

*Firma del autor*

*Nombre Tutor del Trabajo: José Luis Luján López*

*Firma Tutor*

*Nombre Cotutor: Bartomeu Adrover Quetglas*

*Firma Cotutor*

*Aceptado por el Director del Máster Universitario en Filosofía Contemporánea*

*Firma*

*José Luis Luján López*  
*Bartomeu Adrover Quetglas*  
*José Luis Luján López*

**Resumen:**

En el presente trabajo se analizan las raíces y los fundamentos del pragmatismo como corriente filosófica originaria de Estados Unidos, centrándonos en el pragmatismo de John Dewey y en los conceptos de conocimiento, pensamiento, acción, educación, tecnología y crítica a la cultura. El objetivo es el de constatar la influencia del autor en la actualidad en los más diversos campos de conocimiento y en especial en la filosofía de la tecnología.

Palabras clave: pragmatismo, conocimiento, pensamiento, acción, filosofía de la tecnología, crítica y cultura.

**Abstract:**

This article analyzes the roots and the foundations of pragmatism as a philosophical tradition that originated in the United States, focusing on the pragmatism of John Dewey and the concepts of knowledge, thought, action, education, technology and criticism of culture. The purpose is to verify the influence of the author nowadays on various fields of knowledge and, particularly, on the philosophy of technology.

Keywords: pragmatism, knowledge, thought, action, philosophy of technology, criticism and culture.

## ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN AL PRAGMATISMO

II. EL PRAGMATISMO DE JOHN DEWEY

III. EL PENSAMIENTO ACCIÓN

IV. CONOCIMIENTO Y MÉTODO

V. CONOCIMIENTO Y SOCIEDAD

VI. ACTUALIDAD DE JOHN DEWEY

VII. BIBLIOGRAFÍA

## I. INTRODUCCIÓN AL PRAGMATISMO

El pragmatismo es un movimiento intelectual que se desarrolló a finales del siglo XIX, principios del siglo XX, en la cultura norteamericana y que ha propiciado un marco de pensamiento original al servicio de una multitud de disciplinas de nuestra actualidad.

Esta introducción pretende hacer un análisis del pragmatismo americano. Este es el primer paso para poner en contexto las ideas del pragmatismo de John Dewey, que en los siguientes apartados desarrollaremos. Como punto inicial, nos facilita un marco histórico, un punto de partida académico y al mismo tiempo nos marca cuál es el objetivo de la investigación. Éste es el de poner de manifiesto la influencia de John Dewey en la actualidad, las implicaciones de sus ideas y sus aportaciones en el ámbito de la filosofía de la tecnología. La importancia de la filosofía deweyana y la actualidad de esta, son cuestiones que se tratarán a lo largo de la investigación, siendo este primer apartado una introducción modesta al pragmatismo.

Los tres grandes filósofos norteamericanos a los que nos acerca Pérez de Tudela para explicarnos los orígenes del pragmatismo en su libro *El pragmatismo americano: acción racional y reconstrucción del sentido* (1998), son: Charles Peirce, William James y John Dewey. Estos autores no forman un equipo de investigación homogéneo con una programación científica sistemática, más bien comparten una serie de principios teóricos y metodológicos. Representan un episodio de la historia de las ideas de Estados Unidos de América y han influenciado vida y pensamiento americanos (PÉREZ DE TUDELA, 1998). Así lo afirma Morris al decir sobre William James lo siguiente: “Muchas de sus ideas y mucha de su filosofía han entrado en la corriente del pensamiento popular americano, y hoy forman parte del equipo intelectual del ciudadano medio” (MORRIS, 1969: 88).

En sus primeros años, a comienzos de la década de 1870, el pragmatismo tomó vida en The metaphysical Club (el club metafísico), así fue como se denominaron, de manera irónica y a la vez desafiante, unos cuantos pensadores, entre ellos estaban Peirce y James (MENAND, 2002). El club tuvo como tal una existencia de apenas unos meses, *How to Make Our Ideas Clear* (1878), es el artículo de Charles Peirce donde se perfila la idea fundamental de los pragmatistas que fundaron el club. Para la introducción de la presente investigación hemos utilizado la traducción de 1988 al castellano del artículo de Peirce de José Vericat. En palabras

de Peirce hacemos referencia al siguiente texto para asentar el origen de las ideas de los pragmatistas:

¿Y qué es, pues, la creencia? Es la semicadencia que cierra una frase musical en la sinfonía de nuestra vida intelectual. Hemos visto justamente que tiene tres propiedades: primero, es algo de lo que nos percatamos; segundo, apacigua la irritación de la duda, y, tercero, involucra el asentamiento de una regla de acción en nuestra naturaleza, o dicho brevemente, de un hábito. Al apaciguar la irritación de la duda, que es el motivo del pensar, el pensamiento se relaja, reposando por un momento, una vez alcanzada la creencia. Pero dado que la creencia es una regla para la acción, cuya aplicación implica más duda y más pensamiento, a la vez que constituye un lugar de parada es también un lugar de partida para el pensamiento (PEIRCE, 1988: 4, 5).

Desde mi punto de vista el texto de Peirce se resume diciendo que la creencia tiene carácter de conocimiento para la acción, para la práctica, y esto va estrechamente ligado a la llamada máxima pragmática también formulada por Peirce en el recién citado artículo de la siguiente manera: “Consideremos qué efectos, que puedan tener concebiblemente repercusiones prácticas, concebimos que tenga el objeto de nuestra concepción. Nuestra concepción de estos efectos es la totalidad de nuestra concepción del objeto” (PEIRCE, 1988: 6). Lo que tenían en común los fundadores del Club de los metafísicos no era un conjunto de ideas, sino una idea sobre las ideas: son herramientas, reglas de acción, que la gente utiliza para hacer frente al mundo en que se encuentra, y para la utilización de las ideas en el ámbito práctico se alcanza un mayor grado de comprensión incluyendo las consecuencias y los efectos de tales ideas. La intención de Peirce era crear un método lógico para aclarar los conceptos, y visualizar el alcance práctico de las cosas forma parte de esta aclaración.

A la hora de definir y de trazar unas características comunes del pragmatismo surgen múltiples enfoques que hacen difícil el concretar y sistematizar la corriente filosófica. Podríamos decir que hay tantos pragmatismos como pragmatistas, que no hay una base firme común a todos ellos y que de un conjunto de características cada autor toma diferentes combinaciones. Vamos a hacer un análisis introductorio del pragmatismo analizando los principios que lo configuran. Estos de manera sintetizada son: el método científico, la fuerza del empirismo, la concepción pragmática de la verdad y el rechazo al dualismo y a cualquier fundamentación teórica (BARRENA, 2014). A continuación vamos a explicar cada uno de estos factores.

El método científico:

El pragmatismo hace referencia a un método de investigación que aclara los conceptos abstractos, es un ajuste entre teoría y praxis, una aclaración de lo teórico mediante un método útil y basado en la acción. Reconstruye de manera comunitaria el sentido basándose en el pluralismo metodológico y epistemológico, pretende demostrar la fiabilidad del conocimiento, la intersubjetividad y la comunicación como garantía de la verdad enmarcada en una comunidad de investigación. Hay una continua insistencia en la esencialidad del método, refiriéndose a él como un método empírico, reflexivo, crítico y cooperativo de la investigación experimental. En este contexto, las teorías científicas son enunciados cómodos que permiten coordinar leyes aparentemente alejadas unas de otras y no son vistas como un progreso de conocimiento de la naturaleza de las cosas.

Se rechaza el formalismo y toda ciencia fundamentada en una lógica inductiva formal. El método científico no se puede reducir a un conjunto de reglas estables. La funcionalidad del método científico no reside en la efectividad de sus reglas mecánicas sino en su función instrumental condicionada por la acción. Cabe destacar la importancia del concepto de acción y su relación con el método. La finalidad del hombre es la acción (la acción orientada a fines, la acción reflexiva, creativa, acción mediante conceptos y operaciones simbólicas), el mismo conocimiento es entendido como acción. Una idea necesita tener consecuencias para la acción, consecuencias prácticas, las ideas adquieren su total significado cuando se ven cuales son las consecuencias prácticas de esta (NEGRO, 1978). Se pone la confianza del conocimiento en la experiencia y en el hecho-acción de experimentar. Todo concepto ha de tener su implicación para la experiencia, la investigación es experimental y calculadora de las consecuencias de las ideas-hipótesis-acciones.

El pragmatismo va unido al método científico de la ciencia ya que nos permite investigar las repercusiones prácticas de las ideas, el método científico es una guía para el pensamiento y contribuye a la clarificación de este (BARRENA, 2014).

La fuerza del empirismo:

Tal y como expone Abbagnano (1982), las fuentes del pragmatismo las encontramos en Europa, sobresaliendo la influencia de Inglaterra y de Alemania. En el siglo XIX muchos estudiantes norteamericanos se formaron en Europa y recibieron influencias de los principales pensadores. El pragmatismo es la forma contemporánea que ha adoptado el empirismo inglés. Para Locke, lo mismo que para Hume que para Stuart Mill, una proposición puede considerarse verdadera y, en general, un producto cualquiera de la actividad humana puede considerarse válido únicamente si los elementos de los que resulta pueden ser hallados en la

experiencia y están vinculados según el mismo orden que el de la experiencia. El pragmatismo americano coge esta idea como base con una aportación de carácter temporal. Mientras el empirismo inglés hacía referencia con la experiencia al pasado, el pragmatismo coge el concepto de experiencia y lo abre hacia el futuro. No estamos haciendo inventario sino más bien previsión. Desde este punto de vista la verdad no se refiere a los datos acumulados por la experiencia pasada sino que se refiere al uso de la experiencia futura. La premisa fundamental del pragmatismo es que toda verdad es una norma de acción, una norma para la conducta futura. El pragmatismo es una aportación americana original a la filosofía occidental (ABBAGNANO, 1982).

La concepción pragmática de la verdad:

El pragmatismo clásico piensa la verdad en la medida que esta se corresponda con los resultados experimentales y mirando las consecuencias a nivel práctico. La verdad puede ser modificada ya que es relativa al tiempo y al descubrimiento. No se trata de un relativismo científico, se es consciente de que no se puede poner en duda todo a la vez y que se tienen que aceptar una multiplicidad y variedad de argumentos. La fundamentación de la verdad es diversa y amplia. Se propone la probabilidad y la hipótesis en el razonamiento científico. El mundo es inestable, abierto, sometido al riesgo y a la vez es una fuente de oportunidades. La comunidad crítica de investigadores es el medio de regulación del conocimiento, es la que comparte la diversidad de hipótesis, las discute de manera crítica, es la que configura el conocimiento y sus límites. El criterio de verdad está en el valor práctico, en el éxito y la eficacia. Según James la verdad consiste en lo que es ventajoso para el pensamiento. El pensamiento va ligado a la acción y por tanto está dirigido hacia el futuro. Se opone rotundamente al racionalismo en el cual lo útil es aquello que depende de lo verdadero y lo verdadero resulta de la concordancia entre pensamiento y realidad (DUROZOI Y ROUSSEL, 1994).

Para los pragmatistas la verdad no se corresponde con la realidad, tampoco tiene porqué ser coherente con los principios teóricos anteriores, ni ser resultado de un consenso, la verdad por descontado no tiene como condición el ser evidente; la tradición no influye en la verdad, nada de lo tradicional tiene porqué seguir siendo, la verdad tiene una autoridad y esta es la experiencia, la experiencia futura en el sentido de que necesita ser factible como respuesta como establecedora de sentido y resolución de una determinada situación, la verdad como medida de los efectos prácticos.

Lo importante de las ideas es que estas sean prácticas, el funcionamiento práctico de las ideas es más importante que su verdad teórica. La práctica es la que condiciona a la teoría. La única prueba que tenemos de verdad es el funcionamiento práctico y exitoso. Se regula la concepción teórica por la práctica. El criterio de verdad adquiere la dimensión práctica (GORDILLO, 1991).

El rechazo al dualismo y a cualquier fundamentación teórica:

El pragmatismo rechaza cualquier fundamentación teórica y abstracta ya que no pretende llegar a certezas universales, rechaza el racionalismo y también el idealismo. El conocimiento no se puede sostener siempre en los mismos fundamentos porque no hay fundamentos estables, fijos, perdurables, objetivos. Se critica la pretensión de grandes verdades por imposibilidad y también por crear un perfil de investigador muy especial y elitista que posea una facultad suprema que le permita conocer esas grandes verdades. Recuerda al anti-intelectualismo de Nietzsche, para el cual “no existe otro criterio de verdad que el acrecentamiento de sentimiento de poder” (DUROZOI Y ROUSSEL, 1994: 2449).

Por esta razón, el dualismo no tiene sentido como fundamentación teórica y superar las dicotomías es otra de las características del pragmatismo. Las dicotomías clásicas de sujeto/objeto, teoría/práctica, razón/sensibilidad, razón/sentimientos, hechos/valores, individuo/comunidad, mente/materia están fuera de la concepción pragmática y se propone una síntesis mediante la acción y la experiencia. La postura pragmática escoge el camino del realismo porque evita los dos extremos: por una parte el racionalismo dogmático que acaba en idealismo y por otra parte el empirismo escéptico-relativista que acaba siendo un nominalismo y una pérdida de valor de los conceptos (DE TORRE, 1983: 23-24).



## II. EL PRAGMATISMO DE JOHN DEWEY

John Dewey (1859-1952) dedicó su vida y obra a la educación y a la filosofía. Estudió los sistemas educativos de países como China, Japón, México, la Unión Soviética, Turquía. Es difícil delimitar donde empieza o termina el filósofo y el pedagogo. Fue profesor de secundaria y de universidad. Su proyecto filosófico gira entorno al problema del conocimiento. Los temas que desarrolla son: psicología, ética, lógica, pedagogía, sociedad, ciencia, democracia, educación, método, etc. Sus obras fundamentales son: *Psicología* (1887), *Mi credo pedagógico* (1897), *La escuela y la sociedad* (1900), *Democracia y educación* (1916), *La reconstrucción de la filosofía* (1920), *Naturaleza humana y conducta* (1922), *La busca de la certeza* (1929), *Experiencia y educación* (1938), *La lógica, teoría de la investigación* (1938) y *Los problemas de los hombres* (1946). Elaboró su filosofía en función de los problemas de la educación (BLANCO, 1996).

Se aprecia un cambio de perspectiva desde el primer Dewey, idealista, influenciado por Hegel y G. S. Morris, y el segundo Dewey, naturalista y evolucionista, influenciado por Darwin. Son dos lecturas del mismo autor que se corresponden con dos momentos diferentes de su pensamiento. Hubo un punto de inflexión en su carrera marcado por la obra *Principios de psicología* (1890) de William James que le hizo separarse del idealismo (TELIZ, 2007).

A partir de entonces la filosofía de Dewey es denominada empirismo naturalista. Los problemas filosóficos tienen la misma perspectiva evolutiva que la historia natural. El conocimiento forma parte de una unidad orgánica donde las experiencias pasadas y las perspectivas futuras se transforman a través de la acción continua en un entorno concreto, como en la evolución de las especies naturales. Darwin despertó el sentido evolutivo de la filosofía y de la teoría del conocimiento, influenció la concepción de Dewey de experiencia, naturaleza, pensamiento y conocimiento. La palabra experiencia se utiliza en el mismo sentido que evolución en sus obras tempranas y en el sentido de cultura en las obras finales (COPLESTON, 1982). El mismo Dewey dice que la experiencia es la "transformación controlada de una situación indeterminada en otra que es determinada en sus distinciones y relaciones constitutivas que convierte los elementos de la situación original en un todo unificado" (DEWEY, 1950: 123).

Qué es el pensamiento, y qué papel juega en el conocimiento. No es una realidad metafísica objetiva, no pone al hombre enfrente a la naturaleza, no separa el uno del otro, el hombre también es naturaleza. El conocimiento es el resultado de una conducta adaptativa. El pensar es adaptación al medio y el conocimiento es el producto de un entorno problemático. Pensamiento es actividad y conocimiento es producto. El pensamiento es la relación activa entre organismo vivo y ambiente, es entonces una actividad natural, es la forma desarrollada de la relación entre estímulo y respuesta. El naturalismo es el desarrollo de la relación entre un organismo y su entorno. El pensamiento es el resultado de la evolución y la experiencia es la manera de relacionarse. El pensamiento parte de las experiencias y vuelve a ellas (COPLESTON, 1982).

La racionalidad de la ciencia y la metodología científica se aplican al mundo de la educación, de los valores, de las acciones, de la moral y lo político. El pragmatismo es la aplicación del método. Se tiene como objetivo integrar las creencias con las acciones, el conocimiento sobre el mundo tiene que estar en consonancia con la guía de las acciones del ser humano. Extender la ciencia a la humanidad. Con Dewey se desarrolla el pragmatismo en la parte más social y humana. Dewey aplicó la inteligencia y racionalidad humana a las cuestiones morales y a la educación (BARRENA, 2014).

Las hipótesis funcionan como caminos para la acción, aquella hipótesis que pueda resolver la situación problemática será exitosa y pasará a formar parte del producto del conocimiento configurado como experiencias anteriores que sirven y así se proyecta sobre el resto de la experiencia que queda por delante. La investigación es la guía, entendida como acción o conjunto de acciones dirigidas a transformar la situación problemática.

El pensamiento es una actividad que tiene la intención de resolver un problema, igual que la ciencia también resuelve. El pensamiento es lógico, es instrumental, su validez queda demostrada por su éxito. El instrumentalismo se relaciona con el naturalismo. Los principios lógicos los produce el proceso real de la relación activa del hombre con su entorno. No hay unos principios lógicos estables sino un proceso crítico y autocorrectivo. Al resolverse los problemas usando el pensamiento lógico se cambia, transforma el ambiente, ambiente físico, social o cultural. El instrumentalismo enfoca el pensamiento como aquel que es capaz de modificar los hechos haciéndolos más razonables y coherentes con los fines propuestos (TELIZ, 2007).

La filosofía no deja las cosas tal y como están, la principal aportación de Dewey se basa en la idea de naturalización de la filosofía y mediante ello la transformación y crítica del

conocimiento y de la cultura. La función de la filosofía según Dewey la explica J. M. Esteban (2001) de la siguiente manera:

La filosofía no puede resolver los problemas serios, salvo aquellos que surgen de diferentes hábitos lingüísticos y pueden ser debidamente planteados mediante el análisis. Si los problemas básicos sólo pueden resolverse allí donde surgen, a saber, en las condiciones culturales de nuestra vida en asociación, y si la filosofía es fundamentalmente una crítica que saca a la luz esos problemas y les da la claridad propia de una formulación precisa; y si, tras la formulación, la filosofía no puede hacer más que señalar el rumbo que la acción inteligente ha de tomar, entonces el mejor servicio que cualquier teoría filosófica puede prestar es precisar y explicar el sentido de esos problemas. La crítica mediante el toma-y-daca de la discusión es un agente indispensable para efectuar esa clarificación. La discusión es comunicación y es sólo gracias a la comunicación que las ideas se comparten y se convierten en un haber común (ESTEBAN, 2001: 20).

Esta concepción de la filosofía viene del naturalismo. La filosofía como crítica a la cultura tiene el mismo objetivo que el naturalismo, este es el de acercar la ciencia al humanismo, hacer de lo natural y lo social partes de un mismo todo. Naturaleza y cultura van unidas en el pensamiento de Dewey, según la lectura que hace Esteban.

El concepto de cultura que manejamos sigue la línea pragmatista de proyectarse hacia al futuro, de ampliar las líneas y métodos de acción. En palabras de Dewey: “Y no hay, quizá, mejor definición de la cultura que la de considerarla como la capacidad para ampliar constantemente el radio de acción y la precisión de la propia percepción de significados.” (DEWEY, 2004: 111).

Las implicaciones del naturalismo trascienden a lo social. El naturalismo y su relación con el instrumentalismo tienen consecuencias en la moral. La acción sigue el mismo método que la ciencia. Las ideas son planes de acciones y las hipótesis científicas son planes de acciones, son predictivas. Las dos necesitan ser verificadas por la experiencia. La vida moral es considerada como el desarrollo del organismo en un entorno social determinado y cambiante. A partir de aquí la acción inteligente y consciente del agente moral es con vistas a un propósito o a un fin. Dewey habla aquí de hábitos y de impulsos. (COPLESTON, 1982). Mientras que los hábitos son los que guían la acción, los impulsos son los que permiten que la acción rompa con el hábito y permita el crecimiento. Los hábitos se fundamentan en costumbres anteriores y al guiar a la acción se consideran normas morales. Moral es costumbre y hábito de un colectivo. El espacio de cambio y crecimiento permite el desarrollo del individuo mediante el impulso espontáneo que reorganiza y afronta situaciones nuevas. Si

las costumbres se vuelven obsoletas, el cambio-revolución es inevitable, se redirige la acción de manera inteligente. Los impulsos no son instintivos, sino que están dirigidos por la inteligencia que reflexiona sobre los fines y medios. “Los fines son consecuencias previstas que surgen a causa de la actividad y que sirven para dar a la actividad un nuevo significado y para dirigir su curso futuro” (COPLESTON, 1982: 355). Los fines, una vez visualizados y proyectados se unen a unos medios. La moral es también una reconstrucción continua de la experiencia, siempre tratando de resolver situaciones problemáticas. El desarrollo moral es incorporar posibilidades. El mundo de valores es reemplazado por el mundo de los hechos. Adaptarse a las nuevas necesidades de las situaciones mediante la transformación, eso es lo que caracteriza a los valores (BARRENA, 2014).

Las implicaciones en la educación y en la sociedad son un reflejo del pragmatismo, el conocimiento está unido al proceso de vida y por tanto en la escuela se debe replicar lo que sucede en la sociedad, preparando al individuo para la resolución de problemas de manera inteligente y para la promoción de los cambios necesarios en virtud del crecimiento futuro de la sociedad. El individuo es un ser social. Si surgen situaciones problemáticas la filosofía crea posibilidades prácticas mediante acciones concretas. En este sentido, a nivel político Dewey es partidario de la democracia ya que se crea un ambiente de libertad propicio para el método de investigación experimental que él propone para la sociedad y la política y que permite solucionar problemas concretos (BARRENA, 2014).

El rechazo de los valores inmutables también es consecuencia de aceptar el naturalismo y el experimentalismo. Cualquier filosofía de la experiencia tiene que aceptar que los juicios de valor son característicos del ser humano. La función de la filosofía debe ser la de guiar de manera crítica y práctica, primero analizando detenidamente cuáles son los valores de la sociedad y después planteando un camino que resuelva las situaciones problemáticas. La experiencia y sus disciplinas, desde la ciencia hasta la religión, son investigadas por la filosofía, con la intención de clarificar las ideas mediante el desarrollo de métodos y así resolver conflictos. Los presupuestos teóricos no se necesitan, son despreciados, es lo que el mismo Dewey denomina divorcio entre teoría y práctica. No se pretende crear un método a priori de validez absoluta y universal sino que se requiere es un análisis inteligente de las consecuencias de las costumbres e instituciones tradicionales, con vistas a un examen de las formas en que deberían modificarse esas costumbres e instituciones a fin de producir las consecuencias que se consideran deseables (COPLESTON, 1982).

Dewey se propone romper y superar los dualismos entre apariencia y realidad, fenómeno y cosa en sí, experiencia y naturaleza. En tanto al conocimiento, el dualismo se produce entre pensamiento y su objeto. La posición de Dewey no separa lo empírico de lo racional, el pensamiento-acción produce operaciones observacionales y operaciones conceptuales (TELIZ, 2007).

La máxima pragmática es más un método que no un criterio de verdad, un concepto será válido en función de sus efectos en la experiencia y de las consecuencias que este tiene para la conducta. En todo caso los investigadores son clarificadores de conceptos y el método que se utiliza es el de la proyección de las consecuencias de la aplicación del concepto.

La verdad es lo útil, respecto a esta afirmación se debe aclarar que no es útil en el sentido individual o personal, se habla de lo útil en el contexto de resolución de un problema, como algo público y objetivo. En este sentido Dewey evita hablar de verdad como aquello satisfactorio o lo que satisface, no es cuestión de complacer las necesidades o caprichos personales, no hay que confundirse. La objetividad de la verdad y su funcionalidad no se doblan ante el individualismo, la verdad objetiva es funcional, más que ontológica. La utilidad de la verdad hace referencia a aquello que sirve al pensamiento. La verdad no tiene carácter universal e inmutable pero en la práctica hay verdades que tienen un valor funcional recurrente. La verdad es el resultado de la investigación inteligente que se desarrolla experimentando las consecuencias futuras (BARRENA, 2014).

La filosofía de Dewey está basada en la realidad empírica y en las situaciones concretas, confía en la inteligencia humana para afrontar las situaciones y crear posibilidades de desarrollo. Su gran influencia en los siglos XX y XXI se debe a la relevancia práctica de sus ideas.

### III. EL PENSAMIENTO ACCIÓN

*Democracia y Educación* (1916), de John Dewey, es una obra fundamental de la pedagogía del siglo XX. En ella se relacionan esos dos conceptos: la educación es una acción mediante la cual se posibilita la vida democrática. La educación es una reproducción de la vida social que consiste en la transmisión de información, es el proceso de formación por el cual se mantiene una cultura y una sociedad. La democracia está ligada a la transmisión de unos valores, conocimientos y hábitos de vida. Nos interesa especialmente analizar esta obra porque utiliza el concepto mismo de conocimiento como base de la sociedad. Conocimiento y sociedad participan del debate filosófico, en el que se busca el origen y la dimensión de cambio: es la sociedad la que impulsa a una nueva manera de entender el conocimiento o por el contrario es el conocimiento el que impulsa a la sociedad a la transformación. La democracia se realiza mediante la educación, y esta es la encargada de transmitir, regenerar, actualizar el conocimiento. Es la sociedad la que posibilita la transformación.

El contexto de Dewey está marcado por grandes cambios en la estructura social propiciados por la industrialización, en Estados Unidos se pasaba de una economía agrícola a una economía basada en la industria. Además de recibir una gran corriente migratoria, de estar aplicándose avances científicos y tecnológicos, y de introducirse las ideas darwinistas que causaron un gran impacto (CASTIÑEIRAS, 2002). En este sentido podemos trazar una analogía entre el contexto de Dewey y nuestra actualidad, también repleta de cambios. Desde que murió Dewey en el año 1952 se ha producido un enorme desarrollo de la técnica, ha habido grandes cambios demográficos, climáticos, económicos y culturales (HICKMAN, 2013).

La obra *Democracia y Educación* de Dewey es más accesible al público interesado en la filosofía desde la perspectiva del conocimiento desde el trabajo de Ediciones Morata y de Lorenzo Luzuriaga. Recuperar este texto abre la posibilidad de una nueva lectura del autor. Frente al Dewey concebido como el filósofo estadounidense por excelencia con una carga peyorativa representada por neoliberalismo, capitalismo destructivo o imperialismo, está la otra lectura del autor y de la obra, ahora ya entendida en la perspectiva internacional. La edición que utilizamos es la sexta des del trabajo de Luzuriaga, es una muestra de la

liberación del uso neoconservador y economicista que se ha hecho de Dewey (DEWEY, 2004).

A partir de la lectura de la obra, podemos decir que la base filosófica de esta cae en la relación entre pensamiento y acción que se establece, pensamiento hace referencia a la democracia y acción a la educación. El objetivo de perpetuar el pensamiento democrático es posibilitado por la educación entendida como una acción continua, reviven las clásicas ideas platónicas que visibilizan a la educación como el ascenso a la forma política ideal, siendo la democracia ahora el mejor sistema de organización.

La diferencia entre la actitud de un espectador y la de un agente o participante viene a ser el giro copernicano en la filosofía de John Dewey, y no sólo en la filosofía de la educación sino que configura de manera transversal su particular modo de entender la filosofía pragmatista. El espectador es pasivo, su actitud es la contemplativa y el participante es activo ya que toma parte de lo que ocurre, le afecta directamente. El participante tiene interés en la trama y a la vez preocupación. Interés, fin, preocupación y propósito mueven al individuo en su deseo activo de participar, actuar para conseguir resultados. La relación entre los hechos y el individuo es directa, es más individuo y hechos van unidos.

La vida es inseparable del ambiente en el que se desarrolla y al ser así la interacción en un determinado contexto se toma como núcleo principal del pensamiento orientado a la acción. La interacción es continua y a la vez depende de los cambios que se producen. Así como dice el propio Dewey: “Las actividades de la vida florecen y fracasan sólo en conexión con los cambios del ambiente” (DEWEY, 2004: 113). Entonces el individuo no se refugia en una subjetividad separada del entorno, sino que en sus decisiones y acciones está el propio desarrollo. Toda actividad tiene un fin y para llegar a ese fin se necesita un plan de acción inteligente. Se confía de manera positiva en la capacidad humana de resolución de situaciones problemáticas. Toda transmisión de conocimiento va encaminada a practicar el desarrollo de planes de acción mediante el pensamiento y la inteligencia. En este sentido, el conocimiento de las cosas no es conocimiento aislado de la vida, el conocimiento es social, no se basa en la mera transmisión de este, sino en la participación en él. La acción es la unidad de dos cosas, por una parte la persona y por otra el mundo (DEWEY, 2004).

Según Dewey, la acción se une al pensamiento mediante la experiencia. La experiencia se desglosa en dos partes, una que es activa, cuando el sujeto interviene en el experimento y la otra es pasiva, cuando el sujeto sufre o padece las consecuencias de las acciones. Son los dos momentos de la experiencia, la propia acción y las consecuencias que se desarrollan. La

experiencia para que sea conocimiento tiene que establecer una relación hacia atrás y hacia adelante, tiene que ser acumulativa, o representativa en el tiempo. Para que haya conocimiento tiene que haber experiencia, de ahí la importancia del experimentalismo.

En este sentido, para Dewey la reflexión, es decir, el pensamiento, versa sobre lo que tratamos de hacer, es decir, la acción, y las consecuencias que se derivan de ello. La experiencia necesita del pensamiento para que la acción tenga sentido. Ligar acciones y consecuencias, causas y efectos, en esto consiste el discernir, siempre en virtud de conseguir las consecuencias deseadas. La experiencia reflexiva o con pensamiento se distingue de la experiencia como mero ensayo-error. La diferencia radica en que la primera se caracteriza por deliberar, calcular, intentar predecir, analizar de manera crítica y detallada las consecuencias. El pensamiento orientado a la acción es la búsqueda mediante el pensamiento de un camino, de un plan de acción. Como dice Dewey:

El pensar es, en otras palabras, el esfuerzo intencional para descubrir conexiones específicas entre algo que nosotros hacemos y las consecuencias que resultan, de modo que ambas cosas lleguen a ser continuas. Su aislamiento y, por consiguiente, su simultaneidad puramente arbitraria, son cancelados; una situación de desarrollo unificado ocupa su lugar. Se comprende ahora su ocurrencia, queda explicada; es razonable, como decimos, que la cosa ocurra como lo hace (DEWEY, 2004: 129).

El pensamiento se encuentra ligado a la acción en la medida en que hace posible la consecución de unos fines. Antes de la acción está la reflexión. Además la acción sin reflexión es la rutina, la costumbre y por consiguiente la no participación responsable en los fines deseados. Si reflexionamos es porque somos responsables. En este sentido Dewey utiliza pensamiento como sinónimo de experiencia reflexiva, ya que interviene la responsabilidad y la preocupación por los resultados que se puedan obtener. La indiferencia es irreflexiva, es no participativa, sería como aceptar el destino sin ver la capacidad humana de intervenir o cambiar las circunstancias. Participar y pensar son sinónimos, pensar e influir en los resultados también tienen una estrecha relación.

La acción como parte de la experiencia es personal y a la vez intenta, con sus dificultades, ser objetiva. Este es, según Dewey, uno de los problemas principales del pensamiento, no podemos salirnos de la situación problemática, de las circunstancias que la envuelven ni de nuestra subjetividad. El pensamiento que tiene un plan de acción y unos fines concretos, siempre será dependiente de la situación en la que se desenvuelve. Y es que son las



situaciones problemáticas las que precisan de reflexión o pensamiento. Cuanto más problemática resulte una situación más pensamiento requerirá. La inteligencia es la adaptación al medio mediante el pensamiento, cuanto más ambiguo e incierto sea este medio, más inteligencia tendrá que ejercitar el sujeto. La educación persigue la práctica de estas situaciones problemáticas, la práctica y la resolución reflexiva, el objetivo siempre es el de investigar, aclarar, indagar una solución, una respuesta que complete el proceso de la experiencia. El ser capaces de solucionar problemas nos da la base para poder adaptarnos cada vez mejor a las circunstancias que se desenvuelven. Aquí podemos enlazar la crítica a la educación de su tiempo como crítica al concepto mismo de conocimiento, de experiencia y de cultura (ESTEBAN, 2001).

John Dewey utiliza investigación como sinónimo de pensamiento y así traslada el método científico al campo de la filosofía de la educación, la mejor manera de enseñar es presentando las situaciones como problemas científicos que requieren de pensamiento para que se puedan resolver. Pensar es proponer diferentes hipótesis que puedan solucionar el problema, es entonces arriesgado ya que no hay nada que se dé por supuesto de manera anticipada, todo es incierto hasta que no se confirman los sucesos. Ese es el riesgo del pensar, si no se asume, el individuo cae en la aceptación de todo, en el dejarse llevar sólo por lo conocido sin ninguna ansia por conocer o explorar hipótesis nuevas, en eso consiste enseñar algo, investigar hipótesis que se pueden considerar remotas en un principio, descabelladas, irrealizables, pero que en todo caso necesitan ser pensadas y reflexionadas para que sean posibles. Aprender es conocer y pensar en las hipótesis para alcanzar un fin. La práctica consiste en ensayar las diferentes hipótesis. Entre el saber y el no saber está el ensayar, practicar un camino aunque se reconozca que este es provisional. Pero el avance sistemático en la investigación es posible, refiriéndonos tanto a la ciencia como al conocimiento en el sentido de enseñanza aprendizaje de algo, gracias a la duda, es aquí donde se entiende la indagación como cuestionamiento de las cosas, no es posible un avance si no hay una duda. El conocimiento nace de la duda porque es donde la situación deja de ser estable para empezar a verse como problemática, entonces sin duda no hay resolución del problema y por tanto no hay conocimiento nuevo. Después de la duda se intentan establecer unas conjeturas a partir de los elementos considerados como problemáticos y se prevén unas consecuencias de esas conjeturas. En el siguiente paso del pensamiento se encuentra la revisión de todo el problema y de toda la situación. El plan sigue con la elaboración más concreta de una sola hipótesis, es aquí cuando el pensamiento se concreta y especifica en una sola hipotética respuesta. La última parte de la

experiencia reflexiva o pensamiento es configurada por el plan de acción que se aplica con actividad directa en vistas a la modificación y consecución de unos resultados previstos en la hipótesis (DEWEY, 2004).

Tal y como se ha expuesto en este apartado, la concepción que tiene Dewey del conocimiento parte de la experiencia basada en el pensamiento acción. A mi modo de entender, esta es la base de la filosofía del conocimiento que se ha mantenido y trasladado a múltiples sistemas educativos y que representa un cambio tanto en la manera de entender el conocimiento como en la manera de vivir y enseñar de la propia sociedad y cultura. La filosofía pragmática de Dewey es una crítica al concepto de conocimiento, de experiencia y de cultura desde este punto de vista. El mismo autor reconoce la esencialidad de la crítica en su filosofía:

*These remarks are preparatory to presenting a conception of philosophy; namely, that philosophy is inherently criticism, having its distinctive position among various modes of criticism in its generality; a criticism of criticism, as it were. Criticism is discriminating judgment, careful appraisal, and judgment is appropriately termed criticism wherever the subject-matter of discrimination concerns goods or values (DEWEY, 1998: 86).*

#### IV. CONOCIMIENTO Y MÉTODO

Para Dewey la importancia de ligar el pensamiento con la acción reside en el hecho de considerar el pensar como el método idóneo para obtener conocimiento. Pensar para llegar a actuar, el pensar es el camino de la acción, es el que planifica la acción. Sin pensamiento no vamos a poder actuar en sociedad. Método y pensamiento tienen las mismas características, siendo estas: experiencia reflexiva, situación problemática como causa/estímulo, recaptación de información y reformulación de esta en función de los fines y objetivos marcados, desarrollo de soluciones de manera responsable y reflexiva y para terminar la comprobación de los resultados de la aplicación de las soluciones, haciéndose cargo tanto de los logros deseados como también de los riesgos asumidos (DEWEY, 2004).

El tomar el pensar como método marca la diferencia en la educación tradicional y la educación que propone Dewey. Aclara él mismo, que aunque parezca obvio, el pensar no está separado de la experiencia, sino que el pensar se desarrolla por medio de ella, no se puede aprender a pensar sin experimentar. Separar pensamiento de acción es repetir el dualismo de razón-sentidos, como si cada uno tuviera un camino diferente, siempre desvalorizando a los sentidos y a la experiencia en virtud de la razón como capacidad superior de pensar. El divorcio entre sentidos y razón es el mismo en los términos de experiencia y pensamiento. Dewey critica a la tradición pedagógica por aceptar y reproducir de manera constante esta división. Pensamiento y experiencia van unidos en la experiencia reflexiva. La experiencia no puede darse por supuesta.

Entonces el conocimiento siempre se enmarca en una situación real, esa es principalmente la condición que se debe dar. Es mediante el ensayo donde se adquiere la actividad y más tarde se ven las interacciones del individuo con la realidad. Así lo que no conocemos puede ser conocido. Las situaciones que se presentan deben de ser auténticas. Por auténticas Dewey entiende que sean problemáticas, que no formen parte de las situaciones ordinarias con soluciones ya planteadas y preestablecidas, situaciones nuevas que rompan con los hábitos. Otra de las críticas que hace Dewey a la manera de enseñar tradicional es que se plantean situaciones problemáticas, pero estas no son auténticas, no rompen con la costumbre, se aprende a resolver un problema y a partir de allí se van a poder resolver infinidad de

problemas similares. Así no se estimula la inteligencia. Dewey contrapone los problemas auténticos a los problemas artificiales, los problemas arriesgados a los problemas conservadores. La función de la filosofía y de la educación es la de despertar el conocimiento activo, el pensamiento-acción. El objetivo es llegar a construir una sociedad del conocimiento, donde éste sea compartido y una garantía de desarrollo. Lo explica Dewey con las siguientes palabras:

*Just as soon as we begin to use the knowledge and skills we have to control social consequences in the interest of shared abundant and secured life, we shall cease to complain of the backwardness of our social knowledge. We shall take the road which leads to the assured building up of social science just as men built up physical science when they actively used the techniques of tools and numbers in physical experimentation (DEWEY, 1998: 368 ).*

La intención de Dewey es la de trasladar los problemas a la sociedad mediante el conocimiento y el razonamiento. Enseñar a pensar es enseñar a hacer, se trata de dar situaciones en las que se tenga que actuar, no contenidos-patrones que perpetuar. A mi modo de ver, el conocimiento entendido de esta manera es natural, no está sujeto a una fundamentación teórica estable, el conocimiento implica libertad y responsabilidad. Las preguntas se desarrollan de manera natural cuando no hay unos límites restrictivos, para que se traten los problemas auténticos tienen que dejar de existir unas condiciones ordinarias. El pensamiento tiene que ser ingenuo y espontáneo. La propuesta pragmatista de Dewey va dirigida a salvar el abismo entre conocimiento y vida, posibilitando su reconciliación.

El material de pensamiento lo configuran los hechos y las acciones, son la base de la experiencia, los recursos disponibles para utilizar en la resolución de situaciones problemáticas auténticas. Tiene que haber algún control de la situación problemática, se tiene que tener la sensación de que uno es capaz de solucionar o que al menos lo puede intentar; éste control sobre la situación se toma en función de los sucesos y hechos que ya se han tenido. A esto Dewey lo llama datos o material de pensamiento. Se deben presentar y experimentar los datos no como soluciones ya pensadas, sino como un material adaptable y aplicable a la situación concreta que se presenta. Los datos son acumulativos en el sentido de que se pueden usar de diferentes maneras ante múltiples tipos de problemas auténticos. La acumulación no estática promueve el desarrollo del pensamiento. La estaticidad la utiliza Dewey como sinónimo de muerte del pensamiento, incapacidad de resolución. Muerte del método y por tanto de la guía para la acción (DEWEY, 2004).

Una vez que se tiene lo dado, los datos, se precisa del ingenio para formular ideas con el propósito de dar respuestas. Ahí es donde se tienen que predecir las consecuencias de las ideas llevadas a la práctica, se va más allá de la experiencia dada para pensar en la experiencia futura, que está claro que es incierta, pero en la medida que se piensa se predice, es el salto desde lo conocido a lo desconocido. Se crea la posibilidad de algo nuevo, se usa lo viejo de otra manera, se aplica en otro campo o se sintetiza en otro contexto. El arte y la ciencia poseen esta misma característica. El material no es nuevo, es el pensamiento como metodología que lo actualiza. Se piensa el material dado teniendo en cuenta nuevas consideraciones y entonces se renueva, es el aumento auténtico de experiencia. En este sentido asimilar un conocimiento es descubrirlo y redescubrirlo (DEWEY, 2004).

Anticipamos soluciones mediante ideas para después pasar a comprobar actuando. Una idea nunca es un fin sino que es un método, una guía, el pensamiento guía a la acción. El pensamiento sin la acción es incompleto, se debe aplicar para que adquiera sentido. El pensamiento no es un fin en sí mismo, necesita ser puesto en práctica y comprobado. El desarrollo positivo del pensamiento es entendido de esta manera, relacionando las ideas e interconectando las diferentes disciplinas del saber siempre poniendo al individuo en su actualidad (DEWEY, 2004).

Repasamos la filosofía de Dewey desde la perspectiva del pensamiento acción y nos damos cuenta de la esencialidad del método. La naturaleza del método está ligada al objeto de conocimiento. Una vez más se rechaza el dualismo por separar el sujeto del objeto de conocimiento y como consecuencia por separar el objeto de conocimiento de su método. Pero si el pensar va del objeto al resultado y el sujeto forma parte como intención de ello, no tiene sentido separar el método del objeto de estudio. El método sistematiza la materia, entonces está todo unido, es la manera eficaz de tratar a la materia, el modo de hacer y tratar a las cosas. La función del método es la de dirigir al objeto o materia de conocimiento a unos resultados deseados, es la acción dirigida inteligentemente sobre un objeto de conocimiento. “El método, en todo caso, no es más que un modo eficaz de emplear algunos materiales para algún fin” (DEWEY, 2004: 146).

Para Dewey la separación entre objeto y método está en el pensamiento, no en la realidad. El yo y el mundo no están separados en la realidad. Esto conecta con la noción de experiencia como relación entre el sujeto y su ambiente, teniendo en cuenta que esta relación es en los dos sentidos, es decir, al mismo tiempo que el sujeto interviene en el ambiente, el ambiente interviene en el sujeto, siendo dos cosas que no se conciben como experiencias separadas,

sino como una única experiencia interactuando de manera continua. La distinción entre el cómo y el qué viene propiciada por el afán de control y análisis de los procedimientos mentales de pensamiento, es una distinción mental, no real. Si se separa el método del objeto es en vistas a la posibilidad de poder mejorar el objeto de conocimiento de cambiarlo, modificarlo mediante un mejor método, si lo distinguimos a nivel de pensamiento es porque lo vamos a realizar por medio de la materia, es decir, vamos a aplicar el método perfeccionado al objeto de conocimiento con intención de mejorarlo y de obtener unos resultados eficaces y deseados.

Para Dewey algunas de las malas prácticas en la educación tienen el origen en hacer esta distinción en la propia realidad en la que vivimos. Una de ellas viene de la no experimentación del conocimiento, no podemos aprender un método sin aplicarlo, sin experimentarlo, el método a nivel teórico no aporta ninguna experiencia auténtica al individuo. El método necesita de casos sobre los que aplicarlos y también con vistas a futuras experimentaciones. En la mayoría de los casos se explica un método sin llevar intrínseca la realización práctica de este. Las experiencias se presentan como ya acabadas y sin efectos en el futuro.

Otra consecuencia negativa de la distinción entre método y materia de estudio es la de presentar el conocimiento como algo ya acabado, entonces el grado de influencia del alumno en la materia es nulo, no hay interés ni motivación, se pierde la conexión y por supuesto se anula al individuo como ser inteligente. No hay necesidad de aprender una materia aislada de un modo de enfrentarse a ella. No hay una actividad ligada a la materia y no se despierta la inquietud, simplemente se aprende una materia en bloque, sin estar esta ligada a un proceso de vida o actividad. Hay preocupación por el objeto de estudio cuando se observa la capacidad de intervención en ella, cuando el método se liga a la materia mediante el pensamiento y la acción.

Además, separar el método del contenido tiene otra desventaja: el estudio del método se ve como un camino fijo y sin cambios, el estudio de unas reglas a seguir que se convierten en rutina mecánica. Eso impide la libre elección de los pasos a seguir, la libre elección del método, la afrontación directa a la materia de estudio (DEWEY, 2004).

Para Dewey se trata de conocer bien cuales son los diferentes métodos para así poder innovar respecto a ellos. La dura tarea de la socialización del conocimiento consiste en ver la importancia de las experiencias afianzadas y al mismo tiempo la necesidad de resolver situaciones problemáticas originales con esos métodos o con innovaciones de estos. El mundo

cambiante precisa de mentes ágiles que propongan caminos cambiantes. Dewey hace la distinción entre método general y método individual tomando al general como el que forma parte de las experiencias pasadas y el individual como el mismo pero justo en el momento en el individuo se lo hace suyo, lo pone en práctica, pudiendo ahora adoptar un estilo propio e innovador. Los métodos deben adaptarse a las circunstancias particulares de cada caso. El método general proporciona un marco de acción pero no subordina al método individual, simplemente lo dirige, forman un valor constructivo en la experiencia particular (DEWEY, 2004) .

El método individual reside en la preocupación personal, tiene carácter directo, parte de la confianza de la persona en sí misma y en la confianza sobre el dominio de la situación problemática. Requiere de la participación y amplitud de la mirada del sujeto. Y en último lugar Dewey, al hablar del método individual, alude a la responsabilidad. Estas características son tratadas desde la perspectiva psicológica, expresadas en consonancia con la actitud del individuo (DEWEY, 2004).

## V. CONOCIMIENTO Y SOCIEDAD

Para Dewey la reconstrucción y reorganización de la experiencia mediante el pensamiento tiene el objetivo de aumentar el significado del contenido social y así aumentar la capacidad de decisión por parte de los individuos para que puedan dirigir su propia sociedad. Este análisis está basado en la democracia. De la reconstrucción de la experiencia a la comprensión de la sociedad democrática. La democracia aspira a progresar mediante la educación, es su forma de habituamiento y de reconstrucción continua. La aspiración a un mayor número de intereses compartidos, la libertad que se da a los miembros de la sociedad y la necesidad de crear un interés social, son las principales cualidades de las sociedades democráticas, y son estos elementos los que relacionan la educación con la democracia (DEWEY, 2004). Sólo desde esta perspectiva se entiende la confianza plena en la educación como medio de dar poder y confianza al ser humano para crear una sociedad democrática. La educación es una necesidad y una función social que se basa en el conocimiento y la crítica a la cultura (ESTEBAN, 2001). En este apartado se ponen las bases de la estructura social en relación al conocimiento para así poder entender el conjunto de la filosofía del conocimiento de John Dewey.

Siguiendo el discurso de Dewey, la sociedad continúa por la transmisión y la comunicación, es en tanto que se propaga. Poseer lo común es asegurado por la transmisión y la participación activa de los individuos que forman parte de una sociedad. La vida social es comunicación y educación. Recibir comunicación es recibir experiencia y por tanto ampliar y modificar el radio de acción. El hecho de compartir y comunicar da forma a la sociedad y al mismo tiempo la educa.

En relación con esto, la educación no se lleva a cabo tan solo por la comunicación y transmisión de conocimiento, sino que también por el ambiente. En palabras de Dewey el ambiente es entendido de la siguiente manera: “El ambiente consiste en la suma total de condiciones que intervienen en la ejecución de la actividad característica de un ser vivo. El ambiente social consiste en todas las actividades de todos los seres semejantes que intervienen en el desarrollo de las actividades de todos sus miembros” (DEWEY, 2004: 31). Desde este



punto de vista podemos afirmar que la posición naturalista de Dewey conquista el terreno social y ayuda a comprender cómo funciona la estructura de la propia sociedad.

El ambiente social lo constituyen las condiciones en las que se desenvuelve la acción y al mismo tiempo es todo el conjunto de actividades que se desarrollan por los miembros de la sociedad. El ambiente hace partícipe al individuo, lo transforma y hace que se apropie de unos métodos generales de actuación (DEWEY, 2004).

El conocimiento sirve para la sociedad y para su futuro, de manera que es parte del ambiente y da sentido a las cosas. El provecho de las experiencias como modelos o métodos generales de acción es entendido dentro de la concepción de la educación como transformación no como mera transmisión de unos modelos estandarizados. En palabras de Dewey. “La educación puede concebirse retrospectiva o prospectivamente. Es decir puede ser tratada como un proceso de acomodar el futuro al pasado o como una utilización del pasado como un recurso para desarrollar el futuro” (DEWEY, 2004: 76).

La naturaleza de la vida social determina el tipo de educación de una sociedad. Dewey tiene en cuenta que hay múltiples tipos de sociedades y que según los intereses de cada sociedad se tendrá una transmisión y un ambiente vinculados a ella. Él profundiza en la sociedad de su tiempo y propone como tarea para todo transmisor social que también haga primero un reconocimiento de la naturaleza de la sociedad en la cual va a intervenir. La sociedad debe de ser practicable, es decir, no podemos tener en mente un ideal perfecto de sociedad (utopía), sino que la idea de sociedad debe de ser la guía para la práctica de esta. La idea no debe repetir la experiencia pasada ni tampoco debe de ser utópica e irrealizable, simplemente ser posible y real. Se debe perpetuar lo deseable y perfeccionar o transformar lo indeseable. El progreso social es fruto de la transformación de lo no deseable.

Dewey compara un Estado gobernado de manera despótica y un Estado democrático. El primero mantiene un interés común entre gobernantes y gobernados, la unión no es puramente coercitiva. Sí que las posibilidades de acción son degradantes y se actúa por temor, pero dentro del círculo de seguridad que sí proporciona tal Estado despótico se tiene una confianza y una recompensa. Los ciudadanos no actúan libremente, sus capacidades son reducidas y van encaminadas a evitar el dolor o lo que llega a transformarse en permitir el placer. Los intereses comunes se reducen y están marcados por el miedo y la continua búsqueda de seguridad. Si la acción no se da en todas sus posibilidades entonces el pensamiento tampoco es inteligente y creador, se anula el pensar, de hecho una cosa va ligada a la otra, la no acción paraliza el pensamiento. No hay intereses comunes, ni individuales. La inteligencia se vuelve

mecánica, el individuo se vuelve antisocial, se envuelve en su propio grupo sin interactuar con el resto de colectivos. La experiencia es entendida como costumbre y el ambiente es constante y continuo. La educación es una herramienta de perpetuación del sistema de gobernanza.

Dewey relaciona las eras expansivas, de progreso de la humanidad, con la eliminación de todas las limitaciones anteriormente descritas, donde el principal factor de avance es el de la intercomunicación entre grupos. El intercambio de conocimiento es lo que permite expandirse.

Por otra parte, el Estado ideal democrático es aquel que proyecta Dewey, que se concreta en la medida que posibilita la acción. Se reconocen una multiplicidad de intereses mutuos de participación común, se expande el ámbito de acción a la vez que estos son entendidos como un elemento de control social. En este caso hay más libertad, comunicación e interacción entre grupos o colectivos, se amoldan e influyen mutuamente, asumen de manera conjunta los nuevos retos y las nuevas situaciones problemáticas. La educación es deliberada por la conjunción de intereses, con el objetivo común de educar para la acción y la elección de los gobernantes. Se sustituye el principio de autoridad por el del interés gracias a la educación. La democracia no es entendida sólo como una forma de gobernanza sino como una forma de vida, una experiencia común que establece en todos los ámbitos de la sociedad, siendo de vital importancia la educación para la liberación de las capacidades incitando a la acción, una vez que se han mostrado los intereses y los objetivos que se persiguen (DEWEY, 2004).

El conocimiento, la cultura y su transformación no pueden entenderse al margen de la educación y de la estructura política de una sociedad. En palabras de Dewey: “la concepción de la educación como un proceso y función sociales no tiene un sentido concreto hasta que definamos la clase de sociedad que tenemos en la mente” (DEWEY, 2004: 89). Desde esta consideración, se analizan tres maneras de entender la educación en base a la forma de sociedad que proponen. Estas son, la estructura política de clases de Platón, la estructura individualista de La Ilustración del siglo XVIII y las propuestas idealistas institucionales del siglo XIX. Todas ellas presentan un modelo de sociedad y en base a este se proponen un tipo de educación. Ninguna de las tres propuestas satisface el ideal de sociedad que piensa Dewey basado en una comunidad democrática, en la que la finalidad de la educación es el desarrollo y para ello es necesario que el intercambio de unos con otros sea realmente mutuo y se tengan unas medidas apropiadas para la reconstrucción de las costumbres e instituciones sociales gracias a los intereses comunes igualmente distribuidos. La finalidad y el objeto de la educación van ligados a la idea de sociedad que tienen los individuos que la forman. La

pregunta fundamental es: ¿Cuál es el propósito de la educación en una sociedad democrática? El objetivo es el de desarrollar una capacidad continuada en los individuos, en un contexto de intercambio e intereses mutuos. Las finalidades de la educación están dentro del proceso educativo, es decir, no hay unos fines u objetivos y la educación se subordina a ellos. Los fines se distinguen de los resultados por tener una continuidad intrínseca, enseñar a actuar con una finalidad en la acción y no por un resultado temporal es enseñar a pensar y a actuar de manera inteligente siguiendo un procedimiento ordenado. La relación entre fin y resultado se establece en tanto que el fin está por encima del resultado, el fin sirve para guiar a la acción en la obtención del resultado y en la elección de unos medios para alcanzarlo (DEWEY, 2004).

Al establecer un fin se hace en base a las condiciones dadas, existentes, contemplando los recursos y también los inconvenientes que plantea tal situación. El fin es intrínseco a la actividad, no impuesto desde la exterioridad, así podrá el propio fin observar, prever y elegir la mejor alternativa. El fin se va formando a la medida que se intenta realizar, no está alejado de la acción, está marcado y dirige la actividad pero es flexible y puede ser modificado ante las circunstancias que van apareciendo en el transcurso de la acción, es experimental. El fin se comprende al fijar un método de realización, medio y fin van coincidiendo en el sentido de que el medio es el fin hasta que se ha realizado (DEWEY, 2004).

La finalidad de la educación es el desarrollo individual y social. Para ello Dewey presenta como prioritarios los siguientes fines generales para la realización de una democracia, estos son el desarrollo natural, la eficacia social y la cultura. Estos forman tres ejes sobre los que se sustenta la educación en un contexto de democracia. Estos fines generales tienen el objetivo de enmarcar o enfocar los problemas que surgen de manera particular en la educación. Claro que deben formularse estos fines de manera total, es decir que se tienen que tener en cuenta ambos tres a la vez, por el contrario la parcialidad supondría que entrasen en conflicto unos con otros. El desarrollo natural debe reconocer que las actividades naturales necesitan de un uso, de un hábito, y este en todo caso lo propone la sociedad y la cultura, de no ser así, el individuo mantiene sus facultades como primitivas y espontáneas. Al mismo tiempo, la eficacia social, es decir, el hecho de relacionar las actividades de un grupo social en relación a su capacidad de desarrollo o eficacia, debe favorecer la experiencia. La eficacia social se lleva a cabo, no por la coerción que ejerce el grupo sobre el individuo, sino por la actividad positiva y libre mediante experiencias significativas que practica el individuo en el marco social. Por último la cultura debe fortalecer los vínculos sociales-grupales, la cultura individualista que

encamina al ser humano a fortalecerse tan sólo a sí mismo, va en contra de la eficacia social (DEWEY, 2004). El intercambio y la actividad conjunta produce conocimiento, la actividad produce cultura. Repetimos otra vez la definición de cultura de Dewey: “capacidad para ampliar constantemente el radio de acción y la precisión de la propia percepción de significados” (DEWEY, 2004: 111).

La finalidad de la educación es la constitución de una comunidad democrática, esta premisa es considerada todo un reto para Dewey, teniendo en cuenta sus consideraciones acerca de la mayor parte de las escuelas norteamericanas de su época. Estas utilizaban métodos individualistas basados en la memorización de contenidos que anulaban los impulsos sociales del alumnado y desproveían al profesorado del interés natural del niño. Así el carácter social se vuelve puramente individualista, las motivaciones y normas son también individualistas (por ejemplo: el miedo, la rivalidad, juicios de superioridad e inferioridad...). Para que se pueda desarrollar el carácter social y fomentar la democracia, la escuela debe entenderse como una comunidad cooperativa, un lugar donde la vida sea en tanto que miembro de la sociedad, perteneciendo a ella y contribuyendo de manera activa y social.

La relación entre democracia y educación es explicada por Dewey de manera ideal, enfrentándose así a la sociedad de su tiempo. Para llevar a cabo la transformación de la escuela se necesita de una reconstrucción total de la sociedad, este era el objetivo: democratizar a la sociedad mediante la transformación de la escuela (WESTBROOK, 1993). La nueva visión del conocimiento y de la experiencia van a permitir una sociedad democrática y capaz de realizar por si misma la crítica y transformación de la cultura.

## VI. ACTUALIDAD DE JOHN DEWEY

A partir de lo expuesto en los anteriores puntos, podemos decir que una de las pretensiones de J. Dewey es equiparar la filosofía a la crítica de la cultura y establecer un nexo entre ciencia y sociedad. Es el objetivo de superar la división entre lo natural y lo social. Dewey también introduce una nueva manera de entender la filosofía, ésta ya no es de uso exclusivamente académico, sino que es el método para abordar los problemas del ser humano. Además, el ser humano no se enfrenta sólo a la naturaleza, sino como un organismo cultural. Si la ampliación de significados y conocimientos es un rasgo característico de la cultura podemos decir que también es característico de lo social. La crítica a la cultura debe darse desde la perspectiva social. En palabras de José Miguel Esteban:

La relevancia de la categoría de lo social para la crítica filosófica de la cultura radica mayormente en que ese entramado disposicional compartido, “la mente social”, es el seno de donde emergen los valores culturales: valores morales, sí, pero también políticos, artísticos, religiosos, científicos, económicos. (...) Según Dewey los valores son función de la mente social que emerge de la interacción comunicativa entre el individuo y la sociedad. Por lo tanto, los valores tienen una historia natural y son susceptibles de estudio empírico y de crítica (ESTEBAN, 2001: 44-45).

Del citado texto podemos afirmar que el pragmatismo naturalista permite entender la filosofía como crítica a la cultura. Siguiendo el hilo conductor del trabajo, afirmamos que la filosofía naturalista de Dewey pone las bases a una nueva manera de entender el conocimiento, la sociedad y la transmisión de este conocimiento. Hay que añadir que el marco o contexto político de la democracia es de vital importancia para la transformación y la crítica del conocimiento y de la cultura, Dewey era un activista social. Podríamos terminar el presente trabajo haciendo una revisión general de las aportaciones de Dewey en los diversos campos de conocimiento, *Reading Dewey. Interpretations for a postmodern generation* (1998), la obra de Larry Hickman, nos presenta la visión global del pensamiento de Dewey, poniendo de manifiesto la importancia que han tenido sus ideas desde su muerte. Y es que Dewey se anticipó varias décadas a su tiempo en tanto que sus ideas eran novedosas en el

campo de la Filosofía, la Psicología y la Teoría de la Educación. Las contribuciones se encuentran en los más diversos ámbitos: lógica, ética, filosofía política y social, filosofía de la religión, filosofía del arte, metafísica y filosofía de las ciencias humanas. Además participó en el debate de la filosofía continental que va desde la fenomenología al postestructuralismo, por no hablar de la temprana contribución al pensamiento feminista (HICKMAN, 1998).

Pero no, no vamos a recorrer los muchos ámbitos de conocimiento en los que las ideas de Dewey han tenido repercusión, ese trabajo sería demasiado extenso para la presente investigación. Vamos a escoger uno de ellos para así poder profundizar en la influencia de sus ideas. A partir de esta perspectiva del conocimiento naturalista vamos a trasladar estas ideas al campo de los estudios CTS (ciencia, tecnología y sociedad) y en concreto a la Filosofía de la Tecnología. Para ello vamos a utilizar el enfoque de Larry Hickman, que es sin duda quien más detalladamente ha trabajado la filosofía de la tecnología de Dewey (DARÍO, 2011), sin abandonar la perspectiva de la filosofía de Dewey como crítica a la cultura que llevamos proclamando desde los inicios de la investigación.

Este último apartado pretende presentar el instrumentalismo naturalista de J. Dewey aplicado al ámbito de la tecnología. La caracterización de la ciencia como tecnología que el pensador norteamericano desarrolla a lo largo de la primera mitad del siglo XX, es una muestra del importante papel que adquiere la filosofía de la tecnología como sujeto y objeto de la crítica a la cultura. La crítica pragmatista a la cultura sólo es posible si no separamos el conocimiento de la construcción tecnológica del mundo humano (ESTEBAN, 2001).

Vamos a citar a Ian Hacking, filósofo de la ciencia actual, quien reconoce la influencia de Dewey a la hora de comprender la ciencia y la tecnología.

El mundo y nuestra representación del mismo parecen convertirse, en las manos de Dewey, en algo muy parecido a un constructo social [...] Se burlaba de lo que él llamaba la teoría del conocimiento del espectador. Decía que este era el resultado de la existencia de una clase acomodada que pensaba y escribía filosofía, opuesta a una clase de empresarios y trabajadores que no tenía tiempo para sólo ver. Mi propia opinión, a saber, que el realismo es un asunto de intervenir en el mundo, más que de representarlo en palabras y pensamiento, ciertamente le debe mucho a Dewey (HACKING, 1996: 83).

La concepción de la ciencia como tecnología de Dewey es una muestra más de la negación de los dualismos, de la separación entre teoría y praxis. La ciencia es tecnología en tanto que es experimental y práctica. La ciencia como la tecnología resuelve los problemas prácticos del

ser humano, ambas utilizan el mismo método experimental, no están separados el uno del otro, no se dice de la ciencia que es objetiva y definitiva; ella, al igual que la tecnología está sometida a continuas revisiones. La intuición realista con respecto a la actividad científica, siendo la construcción tecnológica experimental el eje principal, anticipa algunos de los argumentos que han acabado con la primacía que la teoría disfrutó durante mucho tiempo en la filosofía de la ciencia y de la tecnología (ESTEBAN, 2001).

A pesar de querer reivindicar la importancia y la influencia de las ideas de Dewey en la filosofía de la tecnología, la figura del pragmatista norteamericano no figura en los principales manuales de la filosofía de la tecnología. Eso se debe principalmente al carácter multidisciplinar del autor, él no escribió un libro concreto sobre el tema, sino que fue lanzando consideraciones al respecto desde los más diversos ámbitos o disciplinas. Sólo Mitcham dedica espacio a Dewey en su obra *Thinking Through Technology* (1994), y es Hickman, como ya hemos dicho, quien despierta el actual interés por la filosofía deweyana de la tecnología (ESTEBAN, 2001).

La historia de la filosofía de la tecnología es reciente, en ella Mitcham localiza dos tradiciones representadas cada una de ellas respectivamente por Ernst Kapp y Lewis Mumford. A pesar de que la división tienda a simplificar los dos enfoques, es útil para introducir las principales preocupaciones de la filosofía de la tecnología en la actualidad. La tradición de Kapp es denominada ingenieril, analiza la tecnología como algo dado y los aspectos negativos son corregidos mediante correctivos éticos y políticos. La tradición de Lewis Mumford es denominada tradición humanística, la tecnología es entendida más allá de lo material, interactúa con la cultura y la historia. Esta última tradición es la que siguen autores como Larry Hickman (LÓPEZ Y LUJÁN, 1998).

Según Hickman la aportación del pragmatismo de J. Dewey a la filosofía de la tecnología es la concepción naturalizada de la tecnología. La tecnología es una actividad cognitiva que se entiende en el marco de la evolución de los seres humanos y de todos los organismos complejos. Hickman afirma, según la concepción de Dewey: *“I attempt to sharpen some of the terms that will be employed in the remaining essays and propose that technology should be naturalized, that is, located within both the evolutionary history and the quotidian activities of humankind”* (HICKMAN, 2001: 4). La tecnología es un tipo de investigación y en toda investigación hay continuidad entre la dimensión biológica y la tecnológica. La perspectiva evolucionista del ser humano abarca todo el pensamiento de Dewey, incluso la filosofía de la tecnología. Las actividades tecnológicas necesitan del conocimiento, no hay

tecnología en una etapa precognitiva. En este sentido y según la concepción de Dewey, Hickman sostiene la distinción entre técnica y tecnología. La técnica hace referencia al aspecto pre-cognoscitivo y la tecnología al aspecto cognoscitivo. “Es decir, que en la experiencia humana no podría haber ninguna actividad que pudiéramos llamar tecnológica que no implique algún tipo de investigación y experimentación sobre nuestras técnicas y artefactos” (DARÍO, 2011: 188). La tecnología como actividad inteligente, proviene de una investigación que es experimental, y esta a su vez proviene del proceso evolutivo de acciones de todo organismo. La tecnología no es sólo un conjunto de artefactos, la evolución de la tecnología no es el diseño de instrumentos y artefactos cada vez mejores, sino que es la evolución de las técnicas entendidas como formas de acción, hábitos mediante los cuales el ser humano interactúa con el medio. La teoría del conocimiento de Dewey gira entorno al concepto de hábito. El conocimiento surge de la relación entre el organismo y el entorno, el hábito es la forma de interacción entre ser humano y ambiente. Esta visión de la tecnología naturalizada está fundamentada en la concepción naturalista de la experiencia y nos lleva a la implicación de la evolución del conocimiento.

Las aportaciones de Dewey a la Filosofía de la tecnología, según Esteban, se basan en: la ciencia como tecnología y el instrumentalismo como tecnología, bases que nos llevan a las siguientes tesis:

(1) Su teoría instrumentalista del conocimiento científico conlleva la concepción de la investigación como un modo de producción tecnológica. Ello supone, ante todo, (2) una revisión de la jerarquía aristotélica teoría-praxis-poiesis-techne y, en consecuencia (3) relativizar la distinción entre ciencia aplicada y ciencia pura, situándola bajo parámetros socio-económicos y disolviendo su clásica fundamentación ontológica (el dualismo entre dos regiones de la realidad, inferior y superior, permanente y cambiante, estable y precaria) y epistemológica (la teoría contemplativa del conocimiento, el conocimiento del espectador). De ahí que la concepción deweyana de la ciencia como tecnología esté vinculada con (4) una concepción alternativa de la instrumentalidad (basada en lo que Dewey llama continuidad entre medios y fines), con (5) una ontología transformacional (expresada en su lema, de resonancias marxistas, sobre el carácter práctico de la realidad), y con (6) una teoría naturalista-ecológica del conocimiento (expresada en un modelo homeostático y evolutivo de la inteligencia como intervención en un entorno, priorizando así la acción humana dentro de una comunidad biótica) (ESTEBAN, 2001: 83).

Para desarrollar las anteriores tesis partimos de la crítica de Dewey al dualismo entre conocimiento puro y ciencia aplicada, él lo caracteriza de pernicioso. Mediante la destrucción



de esta separación se hará posible otra sociedad, se podrá entender el conocimiento de manera compartida y como una herramienta de cambio y transformación. En la ciencia, las prácticas están presentes desde el principio, la aplicación de la ciencia ha de ser la aplicación en la ciencia. La dicotomía entre teoría y aplicación restringe lo aplicado al uso privado y a unas ventajas elitistas del conocimiento. Dewey identifica aplicación con comercialización, con fines económicos e intereses. Hay que superar esta concepción dualista mercantilista, partiendo de otra noción de conocimiento, el conocimiento como transformación. Dewey lamenta que la ciencia se aplique más a la vida que en la vida. La idea de la aplicación separada del conocimiento genera un error en la comprensión del instrumentalismo que además genera una concepción cosificada de la tecnología, alejada del ser humano y de su control. La mal comprensión del autor viene de la mal comprensión del instrumentalismo y de la relación de lo aplicado con lo puro. La tecnología como aplicación se vuelve irresponsable, ya que no es pensada en términos pragmáticos, no se analizan las consecuencias de su aplicación, y por tanto no se asumen. En este sentido Dewey hace referencia a las generaciones futuras, poniendo el acento en la responsabilidad de la investigación (ESTEBAN, 2001).

Y, vista de la común identificación del pragmatismo con la lógica a corto plazo del capital, resulta cuando menos sorprendente que, hasta donde sé, uno de los primeros filósofos que hizo una clara advertencia de los peligros medioambientales de la sobre-explotación económica de la naturaleza fuera John Dewey. En un texto significativamente llamado “Libertad” aparecen inequívocamente los términos “restauración” y “generaciones venideras”. Todo un anticipo para la tematización ecológica, teniendo en cuenta que fue escrito en 1937 (ESTEBAN, 2001: 105, 106).

Es sin duda el pensamiento medioambiental una de las ramas más importantes en la actualidad que critica a la cultura contemporánea. La lectura renovada de Dewey lleva consigo el descubrimiento de la semilla del pensamiento actual en este sentido.

Ya hemos explicado el rechazo a la distinción entre teoría y praxis, vamos ahora a explicar la visión naturalizada del instrumentalismo aplicada a la tecnología. Los medios y los fines son parte de un mismo proceso orgánico, se definen de manera continua en función de las consecuencias. La tecnología permite el control inteligente de medios, fines y consecuencias. La experimentación es entendida como investigación y el carácter experimental como tecnología. La identificación se da tras introducir los instrumentos en la ciencia, la ciencia deja de ser un conocimiento por naturaleza para ser un medio para conocer, transformar y

producir las consecuencias deseadas de la realidad. Define Dewey investigación de la siguiente manera: “La investigación es la transformación controlada o dirigida de una situación indeterminada en otra tan determinada en sus distinciones y relaciones constitutivas que convierte los elementos de la situación original en un todo unificado” (ESTEBAN, 2001: 92). La práctica científica no tiende a una solución dada de antemano, es la propia investigación la que construye la solución, la investigación es entendida como un proceso tecnológico. El mismo pensar es un proceso tecnológico, la tecnología forma parte del pensamiento, pensar es ordenar y reorganizar, utilizar herramientas para producir significados de la experiencia.

Hasta aquí las implicaciones del pensamiento de John Dewey en la filosofía de la tecnología. Podría ser este apartado un mero reflejo de lo que las ideas de Dewey influenciaron el transcurso del siglo XX y el actual XXI. El ámbito de la filosofía de la tecnología es tan sólo un ejemplo. No es desde luego el más conocido, ya que por antonomasia se tiende a pensar en Dewey como el pragmatista norteamericano que ha influenciado la pedagogía contemporánea con la Nueva Escuela. Es gracias a autores como Hickman o José Miguel Esteban, que se hace posible una nueva y revisada lectura de sus obras, así podemos comprender la totalidad del pensamiento de Dewey y a través de las influencias recibidas poder comprender mejor nuestra actualidad.

Le corresponde al último apartado hacerse cargo de la redacción de las conclusiones del trabajo. Llegados a este punto, los párrafos que siguen vienen a sintetizar lo expuesto en el desarrollo de la investigación sobre el pragmatismo de Dewey.

La idea básica que encontramos en el pragmatismo como corriente filosófica y en el pragmatismo de Dewey en particular es la de consecuencia. Buscar las consecuencias de acciones, concepciones, creencias, hipótesis, hechos... es de vital importancia para la total comprensión de los mismos. Esta idea contribuye al método científico, al empirismo y a la concepción de la verdad. Como punto de partida de los pragmatismos también encontramos el rechazo a la fundamentación teórica y a los dualismos.

Definimos la filosofía de Dewey como empirismo naturalista, como instrumentalismo y como experimentalismo. Estas tres características tienen el objetivo fundamental de acercar la ciencia y su método al humanismo y equiparar la filosofía con la crítica a la cultura, mediante una nueva manera de entender el conocimiento y la sociedad.

El conocimiento y la sociedad son los temas fundamentales de la obra de Dewey *Democracia y educación* (2004). La relación entre pensamiento y acción es la clave para

entender la perspectiva deweyana. El pensamiento es el método mediante el cual el conocimiento contribuye a la acción, a la vida, inseparable del ambiente social en el cual se desarrolla. Es la experiencia la que une el método con la acción. Pensamiento es sinónimo de búsqueda de un plan de acción y conocimiento es sinónimo de experiencia. La transmisión y transformación del conocimiento hacen necesario una nueva visión de la educación que se hace posible en el contexto de democracia. Dewey pretende trasladar los problemas del ser humano a la sociedad mediante la nueva visión del conocimiento. El conocimiento implica libertad y responsabilidad.

La repercusión de Dewey se observa en múltiples campos de investigación. La filosofía como crítica a la cultura influye de manera especial en el campo de la filosofía de la tecnología. El instrumentalismo, el naturalismo y el experimentalismo son aplicados a la tecnología. La ciencia es entendida como tecnología, se rompe la barrera tradicional que había entre la ciencia pura y la ciencia aplicada y de esta manera se constata la nueva manera de entender el conocimiento, el conocimiento es transformación y sirve al ser humano para resolver problemas de la vida real. La tecnología permite el control inteligente de medios, fines y consecuencias, es fundamental para el desarrollo de la sociedad y para la elaboración de la crítica a la cultura.

## VII. BIBLIOGRAFÍA

### REFERENCIAS:

- ABBAGNANO, N. (1982): *Historia de la Filosofía*, vol. III, Barcelona: Editorial Hora.
- BARRENA, S. (2014): “El pragmatismo”, *Factófum Revista de Filosofía*, pp. 1-18. [http://www.revistafactotum.com/revista/f\\_12/articulos/Factotum\\_12\\_1\\_Sara\\_Barrena.pdf](http://www.revistafactotum.com/revista/f_12/articulos/Factotum_12_1_Sara_Barrena.pdf) (visitado 10/02/2016)
- BLANCO, M. (1996): “Un clásico del siglo XX: J. Dewey”, *Revista de Educación* 311, pp. 397-407. <http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre311/re3111900458.pdf?documentId=0901e72b81272f85> (visitado 17/02/2016)
- CASTIÑEIRAS, M. (200): “La teoría pedagógica de John Dewey. Aspectos normativos y componentes utópicos”, *Revista de Filosofía y Teoría Política* 34, pp. 63-69. <http://www.rfytp.fahce.unlp.edu.ar/article/viewFile/RfYTPn34a08/pdf> (visitado 21/05/2016)
- COPLESTON, F. (1982): *Historia de la Filosofía*, vol. VIII, Barcelona: Editorial Ariel.
- DARÍO, S. (2011): “Aportes para una concepción naturalizada de la tecnología en el pragmatismo de John Dewey”, *Revista CTS*, n.º 19, vol. 7, pp. 187-196. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-00132012000200015](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-00132012000200015) (visitado 11/05/2016)
- DE TORRE, J. (1983): *William James Pragmatismo*, Madrid: Editorial Magisterio Español.
- DEWEY, J. (2004): *Democracia y Educación*, Madrid: Ediciones Morata.
- DEWEY, J. (1998): *The essential Dewey. Vol I. Pragmatism, Education, Democracy*, USA. Indiana University Press.
- DEWEY, J. (1950): *Lógica: Teoría de la Investigación*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

- DUROZOI, G. Y ROUSSEL, A. (1994): *Diccionario de Filosofía*, Barcelona: Editorial Teide.
- ESTEBAN, J. M. (2001): *La crítica pragmatista de la cultura: ensayos sobre el pensamiento de John Dewey*. Costa Rica: Cuadrenos de Prometeo.
- GORDILLO, L. (1991): “Pragmatismo e ideología política”, *Anuario de Filosofía del Derecho* VIII, pp. 443-451. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/142192.pdf> (visitado 21/12/2015)
- HACKING, I. (1996): *Representar e Intervenir*. México D. F.: Paidós. <http://es.slideshare.net/emersonbalderas/ian-hacking-representar-e-intervenir> (visitado 20/04/16)
- HICKMAN, L. (2013): “John Dewey's legacy for the 21st. Century”, *Pragmatism today* vol. IV. <https://deweypragmatismo.wordpress.com/john-dewey/> (visitado 15/03/2016).
- HICKMAN, L. (2001): *Philosophical tools for technological culture*, Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press. <https://books.google.es/books?hl=ca&lr=&id=LIUKMGnDYn4C&oi=fnd&pg=PP1&dq=Hickman+Philosophical+tools+for+technological+culture&ots=0NLI52J&sig=Ats3BcUDBcrSIoUTFEw1YxV4gmo#v=onepage&q=Hickman%20Philosophical%20tools%20for%20technological%20culture&f=false> (visitado 16/02/2016)
- HICKMAN, L. (1998): *Reading Dewey. Interpretations for a postmodern generation*. USA: Indiana University Press. <https://books.google.es/books?id=OyWMHq8BKvQC&printsec=frontcover&hl=ca#v=onepage&q&f=false> (visitado 12/05/2016)
- LÓPEZ, C. Y LUJÁN, L. (1998): “Filosofía de la Tecnología”, *Teorema, Revista Internacional de Filosofía*, vol. XVII, 3, pp. 1-5. <http://www.oei.es/salactsi/teorema00.htm> (visitado 13/03/16)
- MENAND, L. (2002): *El club de los metafísicos. Historia de las ideas de América*, Barcelona: Destino.
- MORRIS, L. (1969): *William James. The Message of a Modern Mind*, Nueva York: Greenwood.
- NEGRO, P. (1978): *Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo*, Buenos Aires: Aguilar. <http://www.unav.es/gep/HarvardLecturesPragmatism/HarvardLecturesPrefacio.html> (visitado 15/01/16)

- PEIRCE, C. S. (1988): *Cómo esclarecer nuestras ideas*, Barcelona: Crítica. <http://www.unav.es/gep/HowMakeIdeas.html> (visitado 09/01/16)
- PÉREZ DE TUDELA, J. (1988): *El pragmatismo americano. Acción racional y reconstrucción del sentido*, Madrid. Cincel.
- TELIZ, R. (2007): “John Dewey. Una perspectiva de su concepción de la verdad”, *Areté Revista de Filosofía* vol. XIX, nº2, pp. 241-264. <http://www.scielo.org.pe/pdf/arete/v19n2/a03v19n2.pdf> (visitado 10/12/2016)
- WESTBROOK, R. (1993): “John Dewey”, *Revista Trimestral de educación comparada*, vol. XXIII, pp. 289-305. [www.unav.es/gep/Dewey/Westbrook.pdf](http://www.unav.es/gep/Dewey/Westbrook.pdf) (visitado 05/12/2015)

#### EDICIONES:

- BAUMAN, Z. (2004): *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. <https://catedraepistemologia.files.wordpress.com/2009/05/modernidad-liquida.pdf> (visitado 07/05/2016)
- DEWEY, J. (2004): *Experiencia y Educación*, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- DEWEY, J. (2003): *Viejo y nuevo individualismo*, Barcelona: Paidós.
- DEWEY, J. (1996): *Liberalismo y acción social*, Valencia. Edicions Alfons el Magnànim.
- DEWEY, J. (1994): *Antología sociopedagógica*, Madrid: Impresos y revistas.
- DEWEY, J. (1985). *Democràcia i escola*, Barcelona: Eumo Editorial.
- DEWEY, J. (1989): *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*, Barcelona: Paidós.
- DEWEY, J. (1975): *Naturaleza Humana y Conducta*, Mexico D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- DURBIN, P. (1995): “Pragmatismo y tecnología”, *Isegoría*, 12, pp. 80-91. <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/viewFile/241/241> (visitado 27/04/2016)

- ESTEBAN, J. M. (1999): “La ciencia como tecnología en John Dewey”, *Diánoia, Anuario de Filosofía*, n.º 45, pp. 133-155. [http://dianoia.filosoficas.unam.mx/files/2713/6960/3477/DIA99\\_Esteban.pdf](http://dianoia.filosoficas.unam.mx/files/2713/6960/3477/DIA99_Esteban.pdf) (visitado 11/03/16)
- FERRATER, M. J. (1990): *Diccionario de Filosofía*, vol. III, Madrid: Editorial Alianza.
- HICKMAN, L. (1999): “John Dewey (20 octubre 1859 – 1 june 1952)”, *American National Biography*, vol. 6, pp. 314-318. <http://www.unav.es/gep/Dewey/PerfilDewey.html> (visitado 02/12/15)
- PUTNAM, H. (1997): *La herencia del Pragmatismo*, Barcelona: Paidós.